

LA LUZ DEL PORVENIR

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA
ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS
LA CARIDAD

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Villena, un trimestre 0'30 pesetas
Fuera 0'45 .
Número suelto 0'05 .

PAGO ADELANTADO

ADMINISTRACIÓN

Calle de San Cristóbal, número 10

¡AYER!

I

De Cidra, (Puerto Rico) me escribe un espiritista, contándome el asesinato que se cometió en dicha localidad el 25 de Septiembre de 1905, en la persona de un joven comerciante que reunía todas las virtudes: honrado, trabajador, amante de su familia que se componía de doce ó trece individuos; no se había casado, por no crearse nuevas obligaciones y todo su deseo era ser útil á sus padres y hermanos.

Considerado por su honradez, era querido y admirado de cuantos le conocían; por eso sorprendió tan dolorosamente su desgraciada muerte (1). El espiritista termina diciéndome:

«Pues bien, querida hermana; como no hay efecto sin causa, el efecto, está de más decirle que ha sido el crimen ó el fin trágico de tan honrado joven. Y su familia, fundándose en las leyes divinas, me ha encomendado que le escriba á usted, suplicándole de mi parte, hermana Amalia, para si no tiene inconveniente en buscar la causa de tan tremendo suceso, consultando con el gufa de sus trabajos literarios y provechosos, pues ansiosos esperamos saber el ayer de nuestro querido y desgraciado hermano, inolvidable por sus virtudes».

Como el objetivo de mis últimos días en la tierra, no es otro que complacer á los que me piden un rayo de luz espiritual, he preguntado al gufa de mis trabajos, obteniendo la comunicación siguiente:

(1) Lo encontraron cadáver en un charco de sangre, junto á la caja de caudales de su establecimiento, en el cual, la noche del crimen, se quedó solo á dormir por ausencia forzosa de su dependiente; siendo lo mas extraño, que no se encontro ninguna puerta fracturada ni señales de violencia en ningún mueble de la tienda. Los criminales, que eran tres, fueron capturados y estan pendientes de la sentencia que debe castigar su horrendo crimen.

II

«Es justa la extrañeza que ha causado la muerte violenta de un hombre de bien, que en su última existencia poseyó todas las virtudes que adornan á un hombre honrado.

No ha sido nunca un criminal de profesión, pero sí tuvo en su penúltima existencia un carácter dominante y orgulloso, pues creía que cuantos le rodeaban tenían que ser esclavos de su voluntad y de sus más ocultos pensamientos; hombre adinerado, compraba los placeres á buen precio; vió á una jóven, sencilla y honrada, de buena familia, y la hizo suya, pareciéndole muy natural su infame proceder, porque la infeliz seducida, perdió el cariño de su familia y el aprecio general y se resignó á vivir bajo el mismo techo de su seductor, que pronto se cansó de sus hechizos y la trató con el mayor desprecio; tanto, que la pobre jóven, herida en su dignidad y en su amor, porque ella le amaba, le propuso la separación, por no poder resistir tantas humillaciones, puesto que él tenía en su casa un verdadero harén. Él la dejó marchar, dándole una pequeña cantidad para hacer frente á sus primeras necesidades y la jóven se dedicó á bordar en oro, que era su labor favorita, viviendo retirada del mundo; saliendo únicamente á la calle para entregar su trabajo. Pecó por amor, no por vicio; su seductor supo cómo vivía, y deseó que volviera á su lado haciéndoselo saber indirectamente, queriendo que ella le suplicase vivir en su compañía, pero la jóven, herida en lo más vivo, rehusó el humillante ofrecimiento, diciendo que prefería la miseria al ultraje de vivir al lado de un hombre que la trataba con el mayor desprecio.

El seductor, acostumbrado á satisfacer sus menores caprichos, se encolerizó ante tan digna negativa y se dió palabra á sí mismo de castigar á la esclava rebelde y una noche penetró en la casita donde vivía la infeliz mujer que él había deshonrado y le clavó un puñal en el corazón, sin ser visto ni oído de nadie, quedando su crimen oculto en el mayor misterio. Nadie le acusó ni nadie sospechó de él y el asesino vivió tranquilamente sin que la justicia humana le molestara en lo más mínimo. Murió años despues y en el espacio le salió al encuentro su inocente víctima que le perdonó y le sirvió de guía porque le amaba. Él comprendió sus errores, lamentó su desenfreno y pidió volver á la tierra para morir asesinado como él asesinó, queriendo sufrir igual tormento que él hizo padecer á la víctima de sus vicios y de su violento carácter.

«Este es el ayer del jóven cuya muerte hoy lamentan sus deudos, el cual volverá á la tierra en unión de su angel tutelar para formar una familia modelo. Adios.»

III

Todo tiene su historia indudablemente; bien dicen los espíritus

que el presente es la fotografía del pasado. Seamos buenos, para ser felices mañana, para no tener que pagar los desaciertos de AYER.

Amalia Domingo Soler.

¿POR QUÉ LA VIDA?

El Espiritismo cumple con todas sus promesas. Filosofía eminentemente racional, lógica y consoladora, aclara las dudas del pobre sér humano que, harto de buscar una razón á su propia vida, sin encontrarla, ni en la ciencia materialista, ni en los dogmas de las religiones positivas, se refugia en su seno.

Sí. La ciencia espírita dá al hombre una explicación tan racional del «Por qué de su existencia», que esa explicación le consuela, le fortalece y le reanima para seguir adelante por ese arduo camino que se llama la existencia humana.

¿Por qué la vida? preguntamos todos. ¿Por qué ese conjunto de luchas, de trabajos, de sinsabores y de sufrimientos que termina con la muerte?

Problema pavoroso que hasta hoy había quedado sin resolver.

En medio del continuo sufrir de la mayor parte de las existencias humanas ¿cuántas veces se han asomado estas preguntas á los labios del hombre?: ¿Por qué me nacido? ¿Por qué estoy aquí? ¿Por qué vivo? ¿Por qué sufro?

Pues bien. El Espiritismo, lo repetimos, resuelve satisfactoriamente ese tremendo problema y contesta victoriosamente todas estas preguntas.

Veámoslo.

Afirmando y demostrando la pluralidad de las existencias del alma, sin cuya Ley, ó sea sin la Reencarnación, la Justicia y la Bondad de Dios, del Excelso Padre de todos, no aparecería por ninguna parte, dá un motivo útil y absolutamente necesario, á las existencias materiales. Las almas, creadas niñas, pero, dotadas todas por Dios con los gérmenes latentes de futuros conocimientos y desarrollos, han de adquirir todas sus estados de adelantos y progresos en las luchas de la vida. Allí, en el yunque, han de probar su fortaleza; allí, en medio de los mil y mil peligros de la travesía de ese proceloso piélago que es la vida humana, han de emplear su inteligencia cada vez más clara, su prudencia cada vez más grande, en sortear los obstáculos para llegar al fin que se propusieron, es decir, á su progreso, sin el cual no hay felicidad posible para ellas.

La existencia humana es pues, para el alma, una verdadera escuela en la que viene á desarrollar su inteligencia, sus sentimientos y su voluntad.

Como ese trabajo grandioso no lo puede terminar en una existencia, y esto lo vemos claramente en la práctica, presenciando cómo mueren aquí la mayor parte de los seres: iletrados, duros de corazón y sin fuerza de voluntad para el bien; sabiendo que Dios existe y que es Suma Justicia é Infinito Bien, no ha podido negar á sus criaturas, lo que más necesitaban para alcanzar el grandioso fin para el que fueron creados, ó sea el tiempo y los medios para conseguir su progreso intelectual y moral, que entraña precisamente consigo, la propia felicidad de cada uno.

No, Dios no ha negado nada á sus hijos; al contrario, les ha concedido la eternidad del tiempo para alcanzar con sus propios esfuerzos, su elevación, su purificación, y con ellas, la suprema dicha que les aguarda. Como campos en los que debe el alma poner en juego su actividad y sus fuerzas, Dios ha sembrado de un número infinito de planetas el espacio sin límites, destinando todos esos mundos al continuo trabajo progresivo de los espíritus.

El espíritu que, como lo hemos visto en anterior trabajo, en el tiempo que media entre sus diversas encarnaciones, vive en el espacio, baja á esos mundos, se encarna en ellos, no una vez, sino cien, sino todas las veces que le sean necesarias para asimilarse todo el progreso intelectual, todo el adelanto moral que pueden brindarle. Cada existencia material es para el alma como un escalón de la interminable escala del progreso que ha de subir. ¡Viene del espacio á los mundos de pruebas y de expiación como nuestra tierra, imperfecta, generalmente cargada de pequenezes y de miserias morales, presa de exaltado orgullo y de mísero egoísmo.

Aquí le aguardan las grandes lecciones que la vida reserva á todos, y con cuyas lecciones se engrandecen poco á poco los pequeños, se purifican los inmorales, se humillan los soberbios y se hacen amantes y solidarios de todos los egoístas; regresando al espacio el espíritu, cuando su envoltura material se ha gastado, generalmente, con un estado de progreso superior al que había traído á su último ingreso en la humanidad.

¡Ah! Hé aquí explicado lógicamente y racionalmente y sin restringir en lo más mínimo los infinitos atributos de Bondad y de Justicia del Creador, el «Por qué de la vida».

Las existencias materiales, son para el alma, una verdadera escuela en la que viene á enseñarse á seguir el austero camino del deber, la senda del amor y del bien.

Las almas orgullosas y egoístas, propensas aún á la crueldad y á la bajeza de las pasiones materiales, necesitan vivir en este ambiente terrestre, combatir sin tregua en estas luchas, sentir estos acerbos dolores, pasar estas humillaciones, para enmendarse y regenerarse.

El sufrimiento depura al espíritu; la lucha y el dolor le fortalecen y engrandecen. Hé ahí el fin de la vida material para el alma, fin útil, grandioso y necesario, puesto que de cada existencia sale

generalmente el espíritu más inteligente, más tierno y con más fuerza de voluntad para el bien.

Ahora bien. No todos los mundos de la creación son presidios para el alma como nuestra tierra.

Dios es sumamente Provisor y Justo. Nuestro pobre y minúsculo planeta es uno de los más atrasados del Universo; pero, existen mundos regeneradores, mundos de felicidad á cuyas orillas arriba el alma, cuando ha recogido de los mundos de luchas, de pruebas y de expiación, todo el fruto moral é intelectual que le podían dar. Entonces continua su peregrinación hácia arriba, es decir, hácia Dios, prosiguiendo en aquellas moradas de paz, de amor y de luz, la obra empezada en nuestros mundos de tinieblas y de inmoralidad.

Éste es el objeto de la vida material: la elevación y la purificación del espíritu, y con ellas su progreso, y por consecuencia natural de ese progreso adquirido á costa de mil y mil esfuerzos y trabajos, su felicidad eterna.

Ya lo ves, humanidad.

El Espiritismo aclara todas tus dudas, sacia tu hambre de saber, responde lógica y racionalmente á tus preguntas, sin ofender tu razón.

Estudia esa Filosofía sublime y admirable.

Esto te aconseja uno de tus miembros que mucho te ama y que desea tu progreso como desea el suyo.



ECOS DE ULTRATUMBA

¡Vosotros los humildes, los limpios de corazón, los amantes de la justicia y amigos de la imparcialidad, escuchad un momento la voz de los espíritus y comprenderéis claramente por qué razón la Iglesia Católica, á semejanza de cualquiera otra religión dogmática, es enemiga encarnizada del Espiritismo!

Así como la hipocresía es incompatible con la franqueza, el orgullo con la modestia y la verdad con el error, del mismo modo la fe ciega y dogmática que el Catolicismo predica como base de su doctrina, tiene que ser forzosamente enemiga de la convicción razonada y librepensadora que el Espiritismo desarrolla en el corazón de los hombres que á su estudio se dedican.

Estudiando el fondo sublime y moralizador que se desprende de muchas comunicaciones de ultratumba, se explica perfectamente que la Iglesia de Roma, soberbia y dominante como ninguna, rechace estas enseñanzas que, esparciendo la luz de la Verdad por todas partes, ponen de manifiesto la trampa de su monopolio espiritual y prueban á la luz del día que el sol radiante

del amor divino brilla eternamente para todas las criaturas, sin injustas distinciones de doctrinas ni de creencias.

Una vez más ponemos ante la consideración de nuestros lectores las siguientes comunicaciones del libro titulado «Higiene del Espíritu» para que con estas sencillas muestras, cogidas al azar de las obras de Espiritismo, puedan juzgar acerca de su fondo y de su forma que no pueden ser ni más consolador ni más elevada:

«Aberración inconcebible, delirio inefable, ceguera inaudita, la de aquellos que levantan á Dios de su refulgente trono, le hacen salir de su magestuosa estancia y le obligan á descender hasta el grano de arena de un planeta, para que en él se manifieste encerrado en una estrechísima é insignificante caja de carne, sujeta á mil peripecias.

¡Ah, queridos míos! ¿Es que ignoran lo que es la encarnación del espíritu? ¿Es que no saben que, siendo la verdadera vida del espíritu la vida del espacio, su encarnación es como la muerte del espíritu ó por lo menos su prisión? ¿Y cómo Dios, que es lo infinito, puede reducirse á límites? ¿Cómo Dios, que es el Todo, puede estar encerrado en una criatura, que es una parte infinitamente pequeña, si con Él se compara?

¿Y cómo, al encerrarse el espíritu de Dios en tan estrecha cárcel, puede asistir á las transformaciones de su obra, de su creación y existir y abarcar al Universo todo? Y aún, suponiendo que esto sea exacto, ¿por qué y con qué fin ejecutaría Dios semejante pensamiento? ¿Para decir á los hombres lo que ya otros hombres les habían dicho antes que Él, es á saber, que todos son hijos de un mismo padre, que todos deben amarse como hermanos? ¿Para sacrificarse por la humanidad, derramando su sangre en martirios cruentos y en afrentosa muerte, ni más ni menos que lo han hecho igualmente, y antes que Él, otros seres en vuestro mundo?

¡Ah, hijos míos queridísimos! No.

Los que esto creen y afirman es porque su razón no está clara; es porque no han contemplado y estudiado la Naturaleza; es porque pegados á la tierra, apenas levantan el vuelo del pensamiento; es porque el sentimiento y las preocupaciones del medio y el influjo de la educación, los ofuscan.

Dios, hijos míos queridos, llega por todas partes al hombre, para que el hombre llegue por todas partes á Dios.

Si dirigís vuestra mirada al cielo, en él lo encontraréis; si la descendéis hasta el último sér de la escala, en él se os manifestará radiante de hermosura, de sabiduría y de amor.

¿Buscáis á Dios?

Preguntad á vuestra alma y en ella le veréis, porque Dios está siempre con vosotros y alrededor de vosotros. Fijaos en una humilde planta del campo y ved lo que os dice: «Yo soy una hebrilla de hierba que sólo vivirá unos días y, sin embargo, los vientos que se agitan en el mar son para mí. En sus alas impalpables me

traen el refrescante rocío y ese arroyuelo que riega mis plantas, mana constantemente de esa montaña sus aguas cristalinas y puras, para mí. Para mí son igualmente el céfiro, que me mece y los brillantes y cálidos rayos del sol. En mi tronco, llevo gotas de leche y en mi cáliz la miel que ha de endulzar vuestros labios. La primera, os la ofrecerán las ubres exuberantes de los cuadrúpedos, y la segunda, os la presentarán las abejas en sus copas de cera, perfumadas con el aroma de mis flores.

¡Qué armonía tan sublime y qué hermoso conjunto! El viento, los mares, las nubes, el sol, los cuadrúpedos, los insectos y la hierba.

Yo, siendo tan humilde y pobre, disfruto de los grandes fenómenos de la creación, y en mis flores llevo la semilla que llenará de plantas los prados, para alimentar á los seres que han de nacer».

Todo está en Dios y Dios está en todo. Siendo así, ¿necesita Dios manifestarse á los hombres, con manifestación concreta, determinada, finita?

Dios, que todo lo puede, no puede limitarse á sí mismo; pues esto implicaría aniquilamiento de su propio sér. El infinito, al limitarse, deja de ser infinito, se destruye.

Y Dios, ¿puede destruirse?

Como digo al principio, no se comprende tal afirmación, aberración inconcebible y delirio incalificable, sino cegados por el sentimiento, por las preocupaciones del medio ó por las reminiscencias de una errónea educación.

Cuando se obliga á la razón á que admita cosas incomprensibles, pronto se entabla la lucha; y el sufrimiento y la intranquilidad que esta lucha trae consigo, indican que se va por caminos extraviados. Son como un aviso de Dios en su misericordia y en su amor infinitos.

Seguid estudiando y vereis la luz cada vez más potente, pues el estudio es como el viento, que aparta las nubes y deja que el sol de la ciencia y de la verdad luzca con todo su poder y esplendor.

UN ESPÍRITU QUE OS AMA MUCHO».

* * *

«El hombre, la mujer, el anciano y el niño, cada cual se representa la vida, desde su punto de vista individual, según su carácter es más ó menos alegre, más ó menos triste; y la vida es en los seres, según la concepción que de ella forma cada uno. La vida funciona según la ilustración que la experiencia ha comunicado á la voluntad.

Las imágenes más hondamente grabadas en el alma, son, pues, las que producen los placeres, los dolores, y estas imágenes, queridos hermanos míos, ¿no podemos, por medio de la voluntad, hacerlas aparecer y desaparecer?

Sí. ¿No podemos acaso dirigir siempre nuestros ojos hácia el

bien, en vez de oscurecer y anublar nuestra vista, como á menudo hacemos, con fino y exquisito tacto?

Es indudable.

Veid sino, en una de las producciones de un gran genio, al Rey Lear y á su acompañante perdidos en el llano, al mismo tiempo que descarga una horrosa tormenta. El uno tiembla, y calado hasta los huesos, sufre la impresión material y desagradable del agua, á la vez que se atemoriza ante espectáculo tan imponente. Mientras que el otro permanece impassible ante la tempestad, el viento y el agua, porque ruge en su pecho la tormenta cien veces más horrible, de su cólera.

Apartar el pensamiento de las cosas mezquinas elevándolo siempre en la contemplación de la obra de Dios y de la Naturaleza, es, como os he dicho, un eficaz y seguro remedio para curar los males.

En el anterior ejemplo, es una pasión excesivamente desarrollada la que hace tal milagro; pero, si escarbáis un poco para ver el fondo, comprenderéis que no es la pasión, sino la voluntad dirigida fuertemente hácia un punto, hácia un objeto, hácia una idea.

Al aconsejaros que elevéis vuestro pensamiento y vuestra alma, no quiero daros á entender que despreciéis todo lo demás que en vuestro mundo y alrededor de vosotros sucede

No, hermanos queridos.

Por más que, aun cuando así lo hiciérais, la sublimidad de los grandes ideales, la hermosura del Universo y la verdad de la Naturaleza, os harían bajar los ojos hácia todos los seres iguales ó inferiores á vosotros; porque, esta hermosura, esta belleza y esta verdad reflejarían hácia abajo los rayos de vuestro amor y de vuestra inteligencia, siempre en favor de todos los seres, del mismo modo que un espejo refleja los rayos lumínicos.

De esta manera, despreciando el odio, vendrías á corregirlo con el amor. Aborreciendo el crimen, vendrías á sembrar la virtud. Apartando la vista de la hipocresía, vendrías á combatirla y transformarla en sinceridad y franqueza. Cerrando los ojos para no dar entrada á la vanidad, al orgullo y á la soberbia, los abriríais después para que, por ellos, salieran y penetraran hasta el corazón de todos los seres, la modestia, la humildad y el bien.

Pensad, hermanos queridos, pensad en todo esto, meditadlo y veréis que, cuánto más se eleva el alma, más cerca está de todos los seres que sufren.

Y, cuando hayáis comprendido todo esto, entonces, procurar llevarlo á la práctica en la medida de vuestras fuerzas y de las circunstancias todas que os rodean, teniendo presente que el dolor y el mal en general, dependen siempre de nuestra voluntad, porque los llevamos en nosotros mismos.

UN ESPÍRITU PROTECTOR*.

VILLENA.—Juan J. Amorós, impresor